

La proclamación de la cuarta década, el 21 de diciembre de 1990, cambia el eje del desarrollo, no será la Economía sino el Hombre: el mejoramiento de la condición humana.

"13.... El decenio deberá ser escenario de un mejoramiento significativo de la condición humana en los países en desarrollo y una reducción de la separación entre países ricos y pobres. ..."

Para lograr esta meta fundamental, deberá satisfacerse este objetivo:

"14.b) Un proceso de desarrollo que atienda a las necesidades sociales, procure lograr una reducción considerable de la pobreza extrema, promueva el desarrollo y la utilización de los recursos y conocimientos humanos, y sea racional y sostenible desde el punto de vista del medio ambiente; ..."

Poner el énfasis del desarrollo en el hombre lleva consigo la necesidad de idear una medida del Desarrollo Humano: el Índice del Desarrollo Humano (IDH).

"El IDH descansa sobre tres valores: la esperanza de vida, el alfabetismo adulto y el PBI p.c. Con ellos se obtienen sendas medidas de la privación de un país determinado en cada uno de los campos. Después se obtiene el promedio de las tres privaciones y finalmente se resta de la unidad esta privación promedio. El resultado de esta resta constituye el IDH." (Enrique López-Dóriga. *Desarrollo Humano. Estudio general y aplicado al Perú*, p.49).

Para evitar la complejidad de muchas variables, Enrique López-Dóriga sugiere emplear lo que él llama Índices simples, tales como:

- Suficiencia económica
- Realización personal
- Libertad social
- Identidad cultural

Con estos índices y las precisiones anteriores, Enrique López-Dóriga dedica un extenso capítulo a la geografía del desarrollo (páginas 67 a 199), entre las que inserta 20 mapas descriptivos de la situación de desarrollo

en cinco mundos: división presentada en 1976 en la revista *Blanco y Negro* y asumida plenamente por el autor en vez de la división de primero, segundo y tercer mundo.

Esta primera parte del libro -el desarrollo en el mundo- termina con un muy interesante capítulo sobre los aspectos problemáticos del desarrollo (páginas 199 a 227). Entre los aspectos problemáticos menciona el clima, la demografía, las riquezas naturales, la productividad, la religión y el influjo de las diversas ideologías en la estabilidad socio-política.

Enrique López-Dóriga considera aplicable al desarrollo, la distinción de Gabriel Marcel entre problema y misterio. Me parece más exacto hablar de la distinción entre problema y mito; el desarrollo es un problema pero es también un mito como lo afirmó el Grupo de Esprit (Domenach) en su famoso libro *Le Mythe du Développement* publicado conjuntamente con la Asociación Internacional de Ciencia Política presidida entonces por Cándido Mendes de Almeida, quien figura como editor del libro.

Felipe E. Mac Gregor, S.J.

**Felipe Ortiz de Zevallos M. *A Mitad de Camino*. Lima: Apoyo S.A., 1992, 279 pp.**

Felipe Ortiz de Zevallos M. ha recogido en *A Mitad de Camino* -título que evoca el primer verso de la Divina Comedia- una selección de sus artículos, ensayos y conferencias de los últimos quince años. Por su carácter de colección de textos breves, puede afirmarse que no se trata de la obra más orgánica de su autor. Sin embargo, puede asegurarse que se trata, sí, de la más personal de cuantas ha publicado, no sólo porque así lo denuncia su título sino porque así lo sugiere también la estructura de su contenido.

Este libro presenta el pensamiento económico y político de FOZ en toda su riqueza. Sin embargo, lo hace de una manera peculiar: su índice no está organizado en torno a determinados temas sino alrededor de ocho etapas de nuestra historia reciente: 1978-79: Crisis económica y nueva Constitución, 1980-81: Reesta-

blecimiento de la democracia, 1982-84: Desastres naturales, recesión y desorden, 1985-86: Economía artificial bajo Alan García, 1987-88: Desajuste e hiperinflación, 1989: Caos y postración, 1990-91: Estabilización y reformas y 1992: Golpe de Estado y futuro incierto.

Esta manera de presentar su pensamiento responde a la identidad profunda de su autor. Este libro no presenta una teoría del proceso político y económico del Perú sino distintos comentarios respecto de su evolución. Ese carácter tentativo de sus escritos no es casual sino deliberado: FOZ no sólo es un hombre demasiado razonable como para obsesionarse con una sola idea, sino que además, de hacerlo, estaría traicionando la manera como él entiende el liberalismo. Para FOZ, al liberalismo -esto es, al conjunto de ideas económicas, políticas y morales que enfatizan la importancia de la libertad individual- le es esencial tener un carácter tentativo, que sólo puede expresarse de manera adecuada a través del ensayo.

Este libro arranca con textos de 1977. Luego de su breve paso por el Ministerio de Economía como asesor de Walter Piazza, FOZ funda entonces Apoyo S.A. y empieza a publicar *Perú Económico*, la más distinguida publicación especializada del país. De esa manera, se convierte en el interlocutor de los empresarios frente a los gobiernos y de los gobiernos frente a los empresarios. Para unos y otros, FOZ resulta, desde ese momento, el gran comunicador. Al reunir buena parte de los editoriales de *Perú Económico*, este libro da testimonio de ese largo y sostenido esfuerzo por acercar a los empresarios al mundo de la política y a los políticos al mundo de la empresa, que han representado tanto esa revista como todas las demás publicaciones y servicios profesionales de Apoyo S.A.

Es importante prestar atención a la cronología de los textos que componen este volumen. FOZ publica sus primeros escritos a finales de los setentas, en plena euforia del pensamiento socialista en el Perú. No podemos olvidar lo poco valorada que era entonces la actividad empresarial. Los empresarios eran mal vistos por el grueso de la opinión pública. Desde aquellos días, FOZ entendió que su mi-

sión era combatir ese equivocado contexto ideológico. Sin embargo, éste estaba tan profundamente arraigado que no era suficiente explicitar la importancia económica de la actividad empresarial, como lo había hecho Pedro Beltrán en los cincuentas. Además, resultaba indispensable presentar entonces una clara visión de sus fundamentos morales.

En esta línea de pensamiento, FOZ empezó por distinguir entre empresa y negocios. La construcción de una empresa combina los intereses económicos característicos de los negocios con otras motivaciones de mucho más largo aliento. El espíritu empresarial se caracteriza por la búsqueda de utilidades y riqueza, sí, pero también por perseguir la expansión de la creatividad humana. Por ello, reducir el espíritu empresarial al ánimo de lucro es caer en un reduccionismo absurdo, digno sólo del viejo Código de Comercio peruano de 1902. Debe entenderse que "En sus momentos estelares, el verdadero empresario es un creador que actúa frente a un lienzo limpio como el que usa cualquier pintor, frente a una primera página como la de cualquier escritor"(p. 143).

Actualmente, a principios de los noventas, esta línea de pensamiento domina la conciencia peruana. Ya ni siquiera se la discute. Sin embargo, no debe olvidarse que, a finales de los setentas, ella tuvo un carácter verdaderamente revolucionario. Contradecía un modo de pensar que estaba profundamente arraigado en el país, no sólo por obra de las izquierdas que entonces gobernaban, sino también por influencia de un pensamiento católico no suficientemente *aggiornato*.

Sin beligerancia pero con energía, FOZ desarrolló en los escritos que reúne este libro una labor crítica de ambas vertientes doctrinarias. Sin desconocer las bondades de la sensibilidad socialista, recordó la importancia de la racionalidad capitalista. Asimismo, frente al énfasis católico en la pureza de intenciones, sugirió atender también a la calidad de los resultados. Frente al paternalismo estatista que ambas doctrinas terminaban endosando, señaló que resultaba preferible apostar por la libre actividad individual.

Así, estos textos presentan a FOZ como uno de los puntales del pensamiento liberal en el Perú. Sin embargo, debe insistirse en que su liberalismo no se involucró meramente con las políticas económicas de los gobiernos, sino que incluyó una preocupación activa por sus raíces morales. Por eso, no sorprende que en la estu-  
penda Introducción del libro confiese que sus mayores influencias son pensadores y ensayistas como José Ortega y Gasset, Salvador de Madariaga, Julián Marías y Mariano Grondona, en quienes la preocupación económica está subordinada a una más amplia preocupación política, filosófica y moral.

Por otro lado, debe añadirse que la influencia de estos autores se detecta no sólo en el plano del contenido sino también en el de la expresión del pensamiento. Si Ortega y Gasset dijo que la claridad es la cortesía del filósofo, FOZ hubiera podido asegurar que lo es también del economista. Estos artículos, ensayos y conferencias están compuestos en una prosa tersa, de frases largas, que presentan las ideas acompañadas de ejemplos sugestivos, entretenidos y llenos de vida. Seguramente, algunos economistas peruanos tienen mayor profundidad conceptual en determinadas áreas de su ciencia; sin embargo, es difícil que alguno lo alcance en amplitud de horizonte y felicidad de expresión.

Otro aspecto fundamental de estos escritos es su carácter edificante. Liberal sí, jacobino no -tal es su emblema. En ellos, se critica lo malo o lo equivocado, no a los malos o a los equivocados; sin embargo, sí elogia a los buenos y a los acertados, no al bien ni al acierto. Sólo se personaliza el lado positivo de las cosas. En una sociedad como la peruana, en la que ya Faustino Sánchez Carrión advertía que el odio entre compatriotas a menudo está a flor de piel, esta actitud resulta más que adecuada.

Muchas cosas más podrían decirse de este libro singular. Por ahora, basta terminar asegurando que él está destinado a tener larga vida. No obstante estar compuesto de textos más bien periodísticos, la calidad de su contenido lo hace lectura indispensable para quien quiera tener una visión completa de la evolución de las ideas económicas, políticas y morales del Perú de 1977 a 1992. Leyéndolo, el lector

encontrará mucho de lo mejor -de lo más limpio y lo más noble- que el Perú ha dado de sí en estos años turbulentos.

José Luis Sardón

**María Rostworowski y Pilar Remy. *Las Visitas a Cajamarca 1571-72/1578. Estudios preliminares*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1992, 2t. (Fuentes e investigaciones para la historia del Perú, 9).**

Cuando en noviembre de 1532 la hueste de conquistadores al mando de Francisco Pizarro divisó la región de Cajamarca, debió quedar impresionada de su fertilidad. En su *Verdadera Relación de la Conquista del Perú*, publicada en Sevilla en 1534, Francisco de Xerez, uno de los expedicionarios, describió el valle como "tierra poblada, de una parte y otra cercada de sierras". El cronista, usualmente parco en sus descripciones del territorio, no omite establecer una comparación entre la población que habitaba Cajamarca y la de la costa: "La gente de todos estos pueblos, después que se subió a la sierra, hace ventaja a toda la otra que queda atrás, porque es gente limpia y de mejor razón, y las mujeres muy honestas. Traen sobre la ropa las mujeres unas reatas muy labradas fajadas por la barriga, sobre esta ropa traen cubierta una manta, desde la cabeza hasta media pierna, que parece mantilla de mujer. Los hombres visten camisetas sin mangas y unas mantas cubiertas. Todos en sus casas tejen lana y algodón, y hacen la ropa que es menester, y calzado para los hombres de lana y algodón, hecho como zapatos." A los ojos del cronista, la población se revelaba como el principal recurso de la región. Sin embargo, a pesar de la importancia económica de Cajamarca, no fue sino hasta 1535 que se introdujo en ella el régimen de la encomienda.

En marzo de 1535, Francisco Pizarro fundó en la costa norte, en un área próxima a la ocupada antes por la capital del reino de Chimor, la ciudad de Trujillo. Como era usual en la época, tras la fundación de una ciudad se procedía al reparto de solares y de la mano de